

## Señores Comité Editorial Cuadernos Médico Sociales

La reaparición de los «Cuadernos Médico-Sociales» de nuestra Orden Médica es una buena noticia.

También es bueno el primer tranco que trae los puntos de vista de tres grupos sobre la Reforma en Salud que nos preocupa. Cada uno plantea lo suyo sin «toparse».

Una sugerencia es que un foro, tres representantes, respondan a la misma pregunta. Esto podría ser base de una publicación interesante.

Felicitaciones y apoyo por el esfuerzo y seriedad de los dedicados miembros del Comité Editorial.

Me permito plantear mi punto de vista que tal vez tenga la deformación de mi especialidad. Agradecería considerar su publicación.

Pedro Castillo Yáñez  
Mayo de 2004

## ¿DÓNDE ESTÁN LOS MÉDICOS? Intromisión o derecho.

Pienso en los que diagnostican y operan. Los de estetoscopio y bisturí.

La propuesta de un cambio profundo en la atención de la Salud a la población de nuestro país, ha provocado un gran revuelo. No sólo en el ámbito médico, sino en toda la sociedad.

Precisamos, que el único acuerdo real y unánime es que el cambio, es necesario e ineludible.

Muchos quieren expresar, con más o menos pasión y violencia creciente, sus puntos de vista y diversas experiencias en sus contactos con la Medicina. Bien sabemos que algunos argumentos pueden alcanzar alta intensidad. Prevalecen las críticas y las denuncias. Son excepción los agradecimientos a algún colega o servicio asistencial. La salud es un derecho que se exige con firmeza y ha llegado a la agresión.

La expresión negligencia, hasta hace poco desconocida, ha ganado presencia con gran ayuda de los medios de comunicación, oídos, vistos o escritos.

Ven en nuestro quehacer un «gancho» que «vende», son las expresiones que usan. Es justo. Los problemas de la salud tienen que hacer con la vida y la muerte. Los noticieros y los encabezados se iniciaban antes

con el fútbol. Ahora son las angustias de los trasplantes de órgano o las tragedias diarias de los servicios de urgencia o las postas rurales.

Desde el nacer hasta el morir, todo se revisa e investiga minuciosamente. A veces con intenciones torcidas y sin rubor se plantean demandas económicas.

Los problemas del alma y del cuerpo. Muchos de la pasión y la ambición. Los de lujuria y maldad, junto con el renunciamiento y el amor, llegan a golpear las nobles puertas de la Medicina.

En medio de esta trifurca, bella palabra que parece de origen araucano, pero es catalana o aún latina, nos ha caído encima el A.U.G.E.

El cambio es necesario. Pero al enfrentarlo, las estructuras crujen y las relaciones, aún entre pares, se tensan.

Nadie permanece, permanentemente, en una postura. Siempre hay un «pero» que comenzando de apariencia irrelevante, acaba siendo una gruesa objeción. Cualquiera hebra, por modesta que aparezca, en cualquier tema: autoridad, participación, dependencia o derechos, termina siendo un grueso cable, impasable, que nos separa en bandos o trincheras, hay que usar palabras de la guerra, que no siempre tienen que hacer con ideologías, creencias, experiencias o aún, grupos de edad.

En los años de discusiones siempre acaloradas, en todos los niveles, muchos nos hemos alejado por aburrimento y hastío.

Quedan en el tablero, deberíamos decir «ring», los economistas y los salubristas.

Unos, extremos defensores de sus esquemas y gráficos de productividad y rendimiento. Cuentan con fuerte apoyo de grupos económicos, que no están actuando por desinterés. No han trepidado en ofrecernos fórmulas ya fracasadas en otras sociedades más proclives a sus idearios y fuertes que la nuestra.

El otro bando, deslumbrados por elucubraciones teóricas, también muy cerca de los números, pero interpretación contraria, parece marcado por ideologías, cuando no, consignas y embellecidos recuerdos.

Los médicos y toda la gente que trabaja en Salud hemos devenido en «proveedores». Habrá que cambiar el nombre de nuestra respetable Orden, seremos el «Colegio de proveedores de Chile», entregados al servicio de pensamientos ajenos, que quieren ordenarnos y jerarquizarlos.

Me faltan, nos faltan, los médicos de verdad, los de las trincheras del sufrimiento y del dolor. Los que saben de soplos, de radiografías y de sangre. No se diga que no sabemos de penas y de pobreza y muchas otras alturas y bajezas del alma humana.

En el marasmo de curvas, gráficos, rendimientos, costos y frecuencias, se han perdido los clínicos. Los que al lado de la cama de un enfermo, deben decidir con su juicio y su conciencia, sobre los riesgos, la vida y la muerte de un ser humano.

Se han alejado los modelos de conducta, los referentes. Son escasos los médicos que junto con enseñar técnicas y procedimientos se muestran en sus actitudes y gestos.

Antes, junto con mencionar la enseñanza de habilidades y destrezas, no se olvidaban los hábitos y conductas. Nuestra Reforma Universitaria en Medicina agregó la extensión, como proyección a la comunidad y al entorno.

Se debe enseñar progresivamente, cómo acercarse a un hombre en momentos cruciales, viene de cruz, como encrucijada. Ahí, hay momentos de gran soledad, en la asunción de responsabilidades extremas. Nada de esto se traspasa o enseña con gráficos, cintas o «papers».

Cuando se estrangula una hernia, cuando sangra una úlcera gástrica o un aneurisma, los salubristas y los economistas buscan y quieren ser examinados por un

médico. No recurren a sus gráficos o sabios de pizarra. Quieren a un médico junto a su cama, con su juicio, su experiencia y rectitud.

Esto lo aprendimos de los mayores, de los que van adelante. Con quienes pasamos «Visita», en las salas de nuestro Hospital. Después de examinar pedimos exámenes, sólo los necesarios. No los que exige la ISAPRE, con protocolos interesados.

La metamorfosis de un joven estudiante en médico, se hace en las aulas, salas de hospitalización, policlínicos de las Facultades de Medicina. Ahora amenazadas de transformarse en formadores de proveedores, sin cara ni personalidad.

Con un celular y un computador con Internet a la mano. El estetoscopio ya no se usa.

Los representantes de la Enseñanza, de los que van a vivir y ejercer con las nuevas normas, deben tener un lugar en la ya demasiado larga mesa de expertos, donde hay intereses de todo tipo, que están discutiendo el futuro de nuestra profesión en nuestra Patria. Somos los que ejercemos la Medicina. No queremos ser sometidos a criterios impuestos en la guerra agotadora, cada vez más lejana de economistas y salubristas.

**Pedro Castillo Yáñez**  
**Maestro de la Cirugía Chilena**